

misma moneda...

**No me diga que usted “no tiene tiempo”** porque todos tenemos tiempo para lo que realmente nos interesa.

**No me diga que usted “ya lo sabe todo y conoce muy bien la religión”.** Generalmente los que se creen saberlo todo, al final resultan ser los más ignorantes.

**No me diga “yo soy demasiado católico”.** Será mejor que lo demuestre con su manera de actuar y de practicar la doctrina social de la Iglesia.

**No me diga que “la culpa de todo la tiene el Gobierno”** porque como alguien lo dijo: Los pueblos tienen los gobiernos que merecen.

**No me diga “¿por qué no habla? o ¿por qué no actúa la Iglesia?”** porque bien que ha hablado y bien poco el caso que le hemos hecho. Si es que nos enteramos qué habló.

**Y finalmente, no me diga pavadas,** porque ya nos cansamos de escuchar pavadas. Hable sencillo y haga algo.

Joaquín Piña, Obispo de Iguazú

## Si cada día es Navidad

**Si cada día es Navidad,  
si cada día nace Dios,  
nace la paz al corazón  
que sabe abrirse a los demás.**

Cuando acompañas al amigo  
que marcha solo en el camino,  
cuando iluminas las tinieblas  
del que va en busca de una estrella.

Tu corazón florecerá  
en una nueva Navidad. (2)  
Cuando eres fuente cristalina  
que distribuye sin medida.

Cuando al hermano que te ofende  
mano de amigo tú le tiendes.  
Tu corazón florecerá  
en una nueva Navidad. (2)



El renacer continuo  
de Jesús en tu vida  
te acompañe en el 2004

Comprometida y linda canción, se dejó de cantar.

¿Será porque preferimos sólo una Navidad bucólica?

*Composición del RP Daniel R. Martin scj.*



# ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Betharramitas, Religiosos y Laicos en Nueva Evangelización  
con “una estima sincera de nuestra vocación y de nuestra misión”

Año VII 2003 – Nº10

## Iglesia Testimonial y Misionera

Hoy, más que nunca, la Iglesia debe sentirse y saberse “enviada” y “mártir”. El saberse enviada la entronca con la misión de Cristo y con su vocación primera. El saberse mártir la obligará a un testimonio de vida que signifique lo que la Iglesia es: la extensión histórica de Cristo, luz de los Pueblos.

Una Iglesia “apostólica” sabe que su entronque radica en los Doce primeros elegidos por el Señor. Sabe también que la palabra apostólica, predicación del Misterio de Cristo, de lo escondido del Padre, es obra del Espíritu de Pentecostés, es palabra revelada y, por lo tanto, Palabra de Dios en la Iglesia.

La Iglesia apostólica es una Iglesia de “confirmados” en la fe: de hombres en quienes la semilla comenzó a germinar en el bautismo del agua y la regeneración del Espíritu, no ha muerto sino que, por el contrario, es fecunda en frutos del mismo Espíritu.

Una Iglesia apostólica hace lo mismo que hicieron los primeros enviados del Señor: predicar la Palabra de vida, bautizando a los hombres en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo pues, “la Iglesia, único rebaño de Dios, como estandarte levantado ante las naciones, peregrina en esperanza hacia la meta de la patria celeste, comunicando el Evangelio de paz a todo el género humano. Este es el misterio sagrado de la unidad de la Iglesia en Cristo y por Cristo, obrando el Espíritu Santo la variedad de las funciones. El supremo modelo y supremo principio de este misterio es, en la trinidad de las personas, la unidad de un solo Dios Padre e Hijo en el Espíritu Santo” (Decreto sobre el Ecumenismo, *Unitatis Redintegratio*, 2).

La Iglesia apostólica es la Iglesia unida por la Trinidad, testigo de la fe que la manifestación de Cristo provocó y que el Espíritu confirmó (cf. *Lumen Gentium*, 4, al final).

El llamado al apostolado y al testimonio, se lo recibe *en la Iglesia*, depositaria de la Alianza y, por lo tanto, de las vocaciones y llamados en orden a mantener firme esa alianza. Y la Iglesia tiene una Vida que se manifestará en “actos” vitales.

¿Podría haber una Iglesia testimonial y apostólica sin que sus miembros discernan, de modo singularísimo, el llamado particular que Dios les hace?

¿Podría haber una Iglesia testimonial y apostólica sin el diálogo oracional, sin la conversación íntima que mantiene latente el amor entre quienes saben hablarse y escucharse?

¿Podría haber una Iglesia testimonial y apostólica sin vida contemplativa y sin comunicación de lo contemplado, en el “instante presente”, verdadero gozne unificador entre la contemplación y la acción? ¿Podría haber una Iglesia testimonial y apostólica, Iglesia de confirmados en la fe, sin una penetración honda en el espíritu de las bienaventuranzas, verdadero código de vida y de acción?

¿Podría haber efusión del Espíritu nuevo sin el “servicio de la autoridad” en orden al evangelio, sin que la Iglesia ejerza su vocación de Madre y Maestra?

¿Podría haber una Iglesia apostólica y testimonial si ella no apareciera como “esencialmente misionera”?

¿Podría haber una Iglesia apostólica y testimonial si ella no se sintiera “católica”, si no fomentara la unidad ecuménica, también fruto del Espíritu de la confirmación en la fe?

Respondamos nosotros...



Toda nuestra vida debe ser un “sacramento testimonial” (1Tim 6/11 ss; 1Pe 4/12-16; 5/1 ss), y para esto hemos sido llamados (Mt 10/18.32; Jn 15/26 ss), pues “así como en el conjunto de un cuerpo vivo no hay miembros que se comporten de modo meramente pasivo... de igual manera, en el Cuerpo místico de Cristo... todo cuerpo crece según la operación propia de cada

uno de sus miembros” (AA, 2; ver Hbr 12/1 ss; Rom 8/14-16; Jn 5/6 ss; Rom 9/1 ss).

## Escribe San Miguel Garicoits

“¿Qué hace nuestro Señor en la Encarnación? Es incentivo, modelo, sostén. En cuanto incentivo, nos inclina a querer. En cuanto modelo, nos ilumina. En cuanto sostén, busca colocar nuestras almas bajo la mano del Espíritu Santo.

“¡Navidad! ¿Quién ese Niño que acaba de nacer? ¿qué veo reclinado en un pesebre, llorando, tiritando de frío, pidiendo leche, y que no se diferencia en nada de los otros niños? El mismo Hijo de Dios. Sepamos entregarnos a efusiones de admiración, ternura, agradecimiento. ¡Pobre Niño, eres mi Dios, mi Salvador, mi todo!

“Pero, ¿quién ha reducido la soberana grandeza a este incomparable abatimiento? El amor de tu Padre ¡tu amor por mí!... por mí, tu enemigo; por mí, criminal y desdichado...

“¿Por qué llega en tal estado? Para salvarnos, hacernos felices. Éramos criminales, infelices, castigados, alcanzados ya por la divina justicia. Contemplémoslo y digamos: <¡Así expía mis crímenes! ¡Así repara los estragos del pecado en mí! ¡Así transforma el castigo en divino tesoro!>”.

No me diga que “siempre se hizo así” porque lo que no se hizo bien hay que procurar cambiarlo, lo más pronto posible.

## No me diga....

**No me diga que “aquí no se puede hacer nada”** porque en todas partes hay gente buena y se puede trabajar. Todo depende de saber descubrirlos.

**No me diga que “la juventud está perdida”** porque los jóvenes justamente se quejan de que la sociedad que les hemos dejado está podrida.

**No me diga que “cualquier tiempo pasado fue mejor”** porque cada tiempo y cada día tiene su malicia. Y este mundo siempre fue mundo; o inmundo, como dicen algunos.

**No me diga que a Ud. “no lo comprenden”** porque para encontrar comprensión hay que empezar por comprender uno a los demás.

**No me diga que “todo el mundo lo hace”** o lo dice, porque si le pido que los individualice a los que lo han dicho, a lo mejor le pongo en un aprieto.

**No me diga que “hágame una excepción”** porque todos somos iguales delante de Dios, y cuanto más igualitos mejor.

**No me diga que “la gente es mala”.** Generalmente la gente es lo que uno es. Y si uno es un egoísta no se debe maravillar que los otros le devuelvan con la